

¡Fin del éxodo! Llegada a Barcelona.

Hay en torno a Barcelona, más especificante que a Cataluña, pues Barcelona vincula el alma catalana en toda su magnificencia, una aureola de prestigio inmarcesible.

Aprender a conocer, no lo externo catalán, sino la entraña, el corazón y el alma de Cataluña, es empezar a quererla.

## La eminencia gris de Franco: el cardenal primado Gomá

No podía faltar a Franco—a cuanto Franco representa y vincula en la España vieja, negra, tétrica y carcomida—su eminencia gris. La tiene. Probablemente la tenía aún antes de iniciar su criminal sublevación contra la patria y los poderes legalmente constituidos, que juraron acatar sumisamente y que, como traidores, de la más pura esencia, violaron libremente y con toda su horrible responsabilidad: el cardenal Gomá.

Ha caído en nuestras manos su folleto «El caso de España» que, si no está literalmente escrito al dictado de la bota pretoriana, está inspirado en una identidad de comunes intereses, de defensa de los mismos privilegios amén de un espíritu de servilismo inaudito.

Que un «PRINCIPE DE LA IGLESIA» defienda una tesis acendradamente aristocrática no nos sorprende y tampoco que rompa por ella una lanza, aunque no sea sino una ristra de silogismos sofisticados de tipo netamente escolástico. Pero, al menos cabe esperar que lo haga con talento, con arte, con estilo depurado y literatura engolada, para la cual tan propicias e idóneas son las determinantes de estos altos dignatarios de la Iglesia, que, olímpicamente, moran en las inmarcesibles cimas del pensamiento, desde donde consienten en descender para cegarnos con el resplandor de sus geniales destellos que iluminan triste lobreguez.

Que mientan vulgarmente, que se aplebeyen al más vulgar halago, que recurran al tópico más cretino, que hagan una política mezquina utilizando la jerarquía espiritual que su misión—degradada!—eclesiástica les veda, es extrínseca e intrínsecamente no sólo inconciliable con sus postulados religiosos sino también con la aureola de talento de que se revisten.

He aquí una elocuente muestra de la literatura del Primado Gomá, eminencia gris del fascismo nacional e internacional:

«Al escribir estas líneas, mientras miles de soldados procedentes de las estepas de Rusia desembarcan en Barcelona, junto con material copiosísimo de guerra, se constituye un Kremlin barcelonés, sucursal del Komintern ruso, cabeza de la república soviética del Mediterráneo y centro de bolchevización de los países occidentales de Europa. El proyecto que, por providencia especialísima de Dios, no pudo eje-

cutarse en Madrid, capital de España, se ha realizado en la bella y desgraciada capital de la región catalana. Es la demostración de nuestra tesis. Cuanto cabe en la intención de Moscú, el pabellón comunista se ha plantado en España frente a su cristianísima bandera. Aquí se han enfrentado las dos civilizaciones, las dos formas antitéticas de la vida social. Cristo y el anticristo se dan la batalla en nuestro suelo.

«Un general ruso es el que maneja el núcleo más numeroso del ejército comunista. Chamarreros rusos son los que han dirigido el espolio de nuestras obras de arte, especialmente en nuestra catedral de Toledo. Rusos y rusas són, estos días, los que han levantado con sofismas revolucionarias, en el mitin y por la radio, el espíritu de los ejércitos marxistas. Técnicos de todo país, reclutados en los frentes populares o en los ejércitos soviéticos, son los que dirigen las obras de defensa de los frentes de batalla. Es la demostración, a la faz del mundo, del internacionalismo de la guerra de hoy en España.

«Lo que ha causado la subversión del espíritu cristiano en nuestro país y ha hecho posible la catástrofe, ha sido la labor tenaz de varios años de inoculación de doctrinas extranjeras en el alma del pueblo; la legislación impía, determinada por la presión de sociedades secretas de carácter internacional; el proselitismo de Moscú, auxiliado por la corriente de oro que sin cesar llegaba a España, produciendo la pervariación de los dirigentes y la pervisión de las masas; la mística fascinadora del comunismo exótico.»

Ningún tópico, por pueril, estulto y ridículo que sea, falta en el alegato cursi del cardenal Gomá. ¡Ni aun el oro de Moscú! Hay una cosa, cardenal Gomá, Primado de la Iglesia Católica Española, arzobispo de Toledo, que no debe jamás hacer un hombre que se precie y se estime. ¡Mentir a sabiendas!

Y hay otra cosa que ningún hombre debe jamás propiciar por sus actos: ¡Servir de bufón! ¡Que se rían de uno!

Temer a un hombre, es de por sí vituperable, por cuanto representa el temor de coacción, de maldad.

Odiarle es también reprochable por causas similares.

Siempre es preferible saberse estimado, respetado.

Pero lo que sonroja, lo que afrenta es saberse despreciado y no merecer sino una carcajada.

Y aquí, eminentísimo cardenal Primado de España, todos, menos sus amigos de la quinta columna, créalo vuestra eminencia, todos, todos nos reímos estrepitosamente de usted y de sus estultas cursiladas

R. A.

## Refugiados procedentes del Norte

Van llegando, poco a poco, los evacuados vizcaínos, guipuzcoanos y santanderinos. Todos procedentes de Santander y arribados a Francia en toda clase de embarcaciones. Es la llegada de éstos una peregrinación trágica. Tan trágica como un pasaje de las obras de Dante.

Estos peregrinos, todos ellos llenos de un gran fervor y espíritu antifascista, nos exponen en sus conversaciones que sostenemos con ellos cómo han podido salvarse para no caer en las garras feroces del monstruo invasor que criminalmente ha hollado Iberia.

Dante, el de las páginas siniestras y dramáticas, en esta época describiría pintando literariamente en una de sus bellas páginas, tomándolas del natural dándole un colorido enternecedor y dramático que conmoviera, como ha conmovido a sus lectores, las vicisitudes y el calvario pasado por estos emigrantes en su angustioso camino.

No queremos ahondar más en la tragedia del Norte, que nos toca a todos, tiempo habrá para ello.

El transcurso de la guerra contra los invasores que mancillan las poblaciones ibéricas que están en poder de ellos y de los que traicionaron a su patria, nos hace tener cada día más fe en el triunfo de la causa antifascista y propugnamos, una vez más, la unificación de todas las fuerzas del Frente Popular para aplastar al enemigo.

¡Bien venidos, camaradas del Norte! ¡Bien venidos seáis!

## ¡¡ 11 DE SEPTIEMBRE !!

Hoy, ante el monumento de Casanova, los vascos demostraremos a nuestros hermanos catalanes que el espíritu de nuestra raza vibra al unísono con el suyo en fecha tan gloriosa para sus libertades.

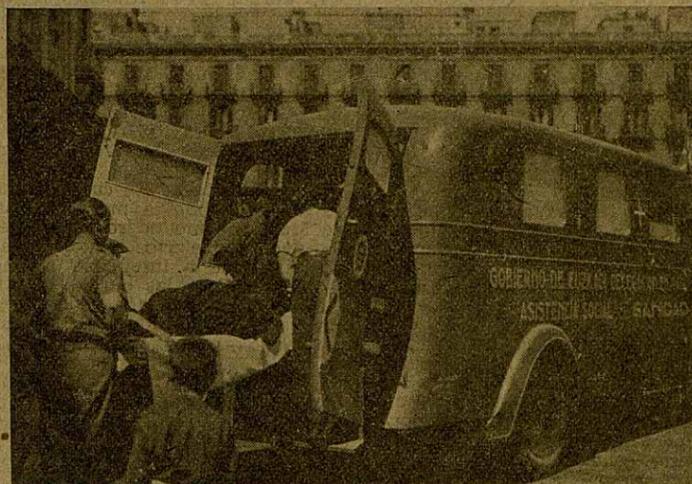
## ¡¡ VISCA CATALUNYA !!

## ¡¡ GORA EUZKADI !!

## FRONTON TXIKI-ALAI

Plaza del Buensuceso, 1

Todos los días grandes partidos a Raqueta, por las mejores jugadoras de esta especialidad



Expresión del cobijo amoroso de la Delegación en Cataluña del Gobierno Autónomo de Euzkadi es la imagen reproducida.

Los servicios de Asistencia Social y Sanidad de la Delegación son acreedores al agradecimiento unánime.

En esta santa misión no podía faltar la cooperación del Socorro Rojo Internacional, donante de esa ambulancia.

## ¡¡¡ JUSTICIA !!!

Por considerarlas de una trascendente importancia, vamos a reproducir unas palabras del R. P. Monserrat en cuanto a la guerra en el campo faccioso publicadas en un periódico tan poco sospechoso de parcialidad hacia el Gobierno republicano español como «La Croix», la publicación más prestiosa del catolicismo francés:

«Mientras haya un solo rojo en España, no habrá paz en nuestro suelo», he oído decir repetidas veces en la España de los nacionales. La misma expresión, pero en sentido inverso se ha repetido también a menudo en mi presencia en la España de los rojos: «Mientras haya un solo fascista en España será imposible la paz entre nosotros.»

Y ambas partes contendientes sacaban la misma conclusión: «No queda otro remedio que acabar con todos.»

La guerra civil de España tiene un solo objetivo: el exterminio de uno de los bandos.

Pero los nacionales, ¿qué hacen de los prisioneros?

He buscado, he indagado por todas partes. En ninguna prisión, en ningún campo de concentración he hallado vestigios de prisioneros. He preguntado y me han respondido que matan a todos.

Lo he oído de boca de los mismos soldados del frente. En Somosierra, tras un duro combate, unos cincuenta rojos se han refugiado en una casa; les ordenan que salgan. Sabiendo la suerte que les espera, nuestros hombres rehúsan abandonar la casa. Los nacionales insisten por largo tiempo: finalmente, cansados de esperar, aplican fuego a la casa donde los infelices perecen todos carbonizados.

«¿Qué quería usted que les hicieramos, puesto que se negaban a salir?», me dice para terminar un joven de boina roja que, el también trajo con sus propias manos, la leña destinada al incendio.

Otro día, un grupo de milicianos revolucionarios, cae en poder de las tropas nacionales. El oficial, capitán de requetés, se les acerca y les hace esta pregunta: «¿Con que también sois del Frente Popular?» «Sí», respondieron ellos. Al instante mismo, una descarga cerrada de un pelotón de soldados, colocado de intento detrás de ellos, les mata sin piedad.

—¿Y los heridos, dónde están los heridos del campo contrario?—he preguntado ingenuamente a algunos falangistas.

—No tenemos ningún herido enemigo, me respondieron extrañados de mi pregunta.

—Las medicinas son escasas y caras. ¿Se figura usted que las vamos a gastar inútilmente con ellos? Las necesitan los nuestros. Debiéndoles matar al fin y al cabo, no vale la

pena curarles. Se termina con ellos cuanto antes.

Creí que el corazón se me iba a parar.

Efectivamente, he recorrido los hospitales y en ninguna parte he hallado ningún herido enemigo.

¿Dónde están la piedad y los sentimientos cristianos?

La guerra civil española no tiene entrañas.

La persecución de que son objeto los antiguos partidarios de la izquierda, particularmente los anarquistas, socialistas y comunistas de parte de los elementos de falange, han creado también en la España de los nacionalistas una atmósfera de angustia. Las gentes miran aterrizadas el paso de los grupos armados, de gorro negro y camisa azul, que, sin titubeos, sin ninguna autorización, van, aun de noche, de casa en casa, en busca de las personas que se les ha indicado, y apoderándose de ellas, les fusilan fuera de la localidad, sin más formalidad de proceso.

El número de estas víctimas, se me ha asegurado, es considerable.

Como es fácil de creer las prisiones están llenas de esta clase de personas. En la prisión central de Burgos sólo, hay más de 2.400.

Son muy frecuentemente, objeto de severas represalias.

En Navarra fué asaltada en un momento de exaltación por el populacho la prisión de un pueblo situado no lejos de Pamplona y asesinados todos los detenidos.

Muchas veces ha estado también la prisión de Burgos en peligro de ser asaltada por los falangistas. Los prisioneros debieron su vida sólo a la intervención energética del gobernador civil que, por fin, para no ser responsable de tamaño desmán, presentó su dimisión.

De la misma prisión central de Burgos se ha hecho salir a varios centenares de presos y, sin ningún juicio previo, se les ha conducido al pueblo vecino de Estepas, y allí se les ha fusilado miserablemente; a algunos de ellos les, habían obligado hasta a firmar su orden de libertad. En el número de estos desgraciados hay que contar al gobernador de Burgos que fué hecho prisionero el día mismo que estalló el movimiento, el diputado de izquierda M. Cuadrado y el R. P. Revilla.

Sin embargo, todo esto va contribuyendo a crear en ciertos medios de la España de los nacionales un estado de inquietud inexplicable bajo un gobierno que se ha formado para garantizar el orden y la justicia.

Se ha dicho que la guerra española había estallado para la defensa de la civilización cristiana.

En presencia de las horribles escenas que se desarrollan en el frente y en la retaguardia, me he para-

(Pasa a cuarta página)